

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1192>

La epidemia funesta: el suicidio. Nayarit cerró con una de las tasas más elevadas del país en 2022

The fatal epidemic: suicide. Nayarit closed with one of the highest rates in the country in 2022

Salvador Mancillas Rentería

salvadormancillas@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3608-8334>

Tepic – México

José Luis Pacheco Reyes

luis.pacheco@uan.edu.mx

Unidad Académica de Ciencias Sociales – Universidad Autónoma de Nayarit

Tepic – México

Enedina Heredia Quevedo

enedina@uan.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-3127-5544>

Unidad Académica de Ciencias Sociales – Universidad Autónoma de Nayarit

Tepic – México

Artículo recibido: 13 de septiembre de 2023. Aceptado para publicación: 28 de septiembre de 2023.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Nayarit, estado del occidente de México, tiene al menos dos décadas utilizando estrategias participativas y nuevos protocolos de prevención del suicidio, sin que los resultados puedan considerarse alentadores. Aunque se trata de una entidad territorialmente pequeña y de mediana densidad demográfica (1.2 millones de habitantes según Censo INEGI 2020) se encuentra entre las entidades con una tasa de suicidios en aumento significativo. En un lapso de poco más de treinta años se ha colocado en tercer lugar en el país, el cual no se ha podido revertir a pesar de las citadas estrategias. Dos años han sido sumamente críticos: 2014, que obligó al gobierno municipal de Tepic, capital de Nayarit, a articular una campaña de emergencia, y el de la pandemia (2020). El trabajo describe y explora el problema de forma diacrónica, basándose en análisis de documentos y en entrevistas directas a autoridades especializadas en suicidio, depresión y temas psiquiátricos. Se pregunta por qué los esfuerzos institucionales, profesionales y ciudadanos han sido insuficientes hasta el momento. No es culpa de los profesionales, ni de la ciencia. Tomando en cuenta la perspectiva de los expertos, se sugiere que existen factores determinantes y heterogéneos que escapan a la acción directa de los profesionales y de las instituciones de salud mental creadas expresamente: la insuficiencia presupuestal en este rubro; las condiciones macroeconómicas (cuyos códigos son impersonales y cambiantes) y la complejidad creciente de la vida social y cultural, entre otros.

Palabras clave: suicidio, depresión, sociedad, nayarit, modernidad

Abstract

Nayarit, a state in western Mexico, has been using participatory strategies and new suicide prevention protocols for at least two decades, without the results being considered encouraging. Although it is a territorially small entity with a medium demographic density (1.2 million inhabitants according to the INEGI 2020 Census), it is among the entities with a significantly increasing suicide rate. In a period of just over thirty years, it has placed itself in third place in the country, which has not been reversed despite the aforementioned strategies. Two years have been extremely critical: 2014, which forced the municipal government of Tepic, the capital of Nayarit, to articulate an emergency campaign, and that of the pandemic (2020). The work describes and explores the problem diachronically, based on document analysis and direct interviews with authorities specialized in suicide, depression and psychiatric issues. He wonders why the institutional, professional and citizen efforts have been insufficient up to now. It is not the fault of the professionals, nor of science. Taking into account the perspective of the experts, it is suggested that there are determining and heterogeneous factors that escape the direct action of professionals and mental health institutions created expressly: the budgetary insufficiency in this area; macroeconomics conditions (whose codes are impersonal and changing) and the growing complexity of social and cultural life, among others.

Keywords: suicide, depression, nayarit, society, modernity

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Mancillas Renteria, S., Pacheco Reyes, J. L. & Heredia Quevedo, E. (2023). La epidemia funesta: el suicidio. Nayarit cerró con una de las tasas más elevadas del país en 2022. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(3), 1715–1728. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i3.1192>

INTRODUCCIÓN

El individualismo y la atomización de la sociedad son características del mundo contemporáneo, que en el transcurso de estos últimos tres siglos se han convertido en la gran fuente de problemas y aberraciones sociales. El individualismo atomizador impone barreras y aísla conciencias; desconecta, despersonaliza y condena a gran cantidad de personas a una experiencia árida de soledad, de sufrimiento emocional, de dolor psicológico y de ávida búsqueda de respuestas, —que casi nunca llegan y terminan en la mayoría de las ocasiones en depresión, drogas, alcoholismo, criminalidad y, en el peor de los casos, en el suicidio. De acuerdo a la OMS (2003 y 2019), al menos 250 millones de personas sufren depresión en el mundo y cada 40 segundos alguien se suicida. En lo que concierne a las drogas, el consumo global no sólo se incrementó un 18 por ciento esta última década, —que representa a más de 13 millones de personas, sino que aumentó también casi un cincuenta por ciento la cantidad de personas «que padecen algún trastorno por su consumo». Estamos hablando de unos 39.5 millones de enfermos a consecuencia de las drogas (Oficina de las Naciones Unidas para las drogas y el delito en México, 2023). Se trata de cifras que impactan en el aumento de la depresión y la criminalidad.

Al analizar las consecuencias de la revolución industrial, la división social del trabajo y la creciente complicación de la vida moderna, Emilio Durkheim previó el peligro de anomia en su célebre estudio sobre el Suicidio. La anomia es la incapacidad del conjunto de la sociedad —familia, instituciones, modelos ético-religiosos y estructuras— para constituirse en factor de conciencia social y de integración del individuo a la comunidad. La anomia es una ruptura porque la sociedad deja de influir en las personas. El ser humano flota como perdido en un ambiente lleno de extrañeza, alienado, sin poder «extraer de sí mismo fuerzas capaces de colmar ese vacío que la ausencia de vida social produce en él» (LRZ 2007: XLV, Prólogo a La división del trabajo social).

La experiencia intersubjetiva en el capitalismo cambió de signo: se resquebrajó la tradicional solidaridad mecánica como fuente afectiva, familiar, religiosa y autoritaria de cohesión social, para dar paso a la solidaridad orgánica, por desgracia más impersonal y condicionada por los recursos de atención profesional y de ese tipo de cooperación funcional que suele poner límites a la auténtica empatía y a las conexiones humanas profundas, espontáneas y “naturales”.

El elemento ideológico-arqueológico presente en el modelo de sociedad moderna está constituido por las nociones de “autonomía” y “libertad”, el dejar hacer —laissez faire— como sustitutos de la fe religiosa que antaño subsumir las individualidades en el todo social de las creencias colectivas. El marco cultural moderno consta de categorías altamente normativas, adecuadas a la diversidad económico-social producida por la creciente división del trabajo. Sin embargo, se supone que los desarreglos y conflictos derivados de estas nuevas condiciones toca ser atendidos o neutralizados por métodos modernos, basados en ciencia y tecnología, esto es, mediante recursos “profesionales” del derecho, la psicología, la medicina, etc. La estructura social en complejidad depende, pues, de esas bases “ético-metafísicas” que rigen las mentalidades, instrumentalizadas por la ciencia, la tecnología y una nueva red de relaciones “profesionales”, en sustitución del viejo y omnipresente simbolismo religioso.

De acuerdo a Erich Fromm, «durante la época moderna, la lucha por la libertad se concentró en combatir las viejas formas tradicionales de autoridad y de limitación, mientras que —en simultáneo— surgían otras nuevas, que sustituyen la restricción exterior por una restricción interior, reemplazaron la autoridad externa por la autoridad anónima de la opinión pública y del

sentido común; es decir, el hombre moderno no ha conquistado la libertad o la capacidad de pensar por sí mismo de una manera original» (Citado por Cerretani, 2019: p. 11).

A 126 años de publicación de *El Suicidio*, lo que nos enseña la experiencia de los últimos siglos de “males sociales” y trastornos mentales es que la sociedad y la conciencia colectiva (estructura e instituciones) no han logrado integrar al individuo mediante lazos sólidos. Hoy, por el contrario, ya todo es líquido, según Zigmunt Bauman. Ahora sabemos con certeza que la soledad, como experiencia íntima, sólo es enriquecedora cuando el individuo, su moral, sus expectativas y su formación, están fortalecidos por conexiones sociales y familiares solidarias, amistosas e inclusive institucionales, construidas previamente con la participación empática de los demás. En cambio, la exclusión, la discriminación, el aislamiento forzado y la falta de oportunidades de cualquier índole, tienden a producir problemas emocionales y mentales, de leves a graves, dependiendo de la resiliencia y fortaleza moral-social de cada individuo en particular.

Tener una buena posición social o poseer riqueza económica, tampoco es garantía de salud mental: basta que las personas se hundan en un torbellino de estrés de cualquier tipo (en la escuela, el trabajo, la familia, etc.) para mostrar sus aspectos psicológicos vulnerables. El problema no es la posición en la escala social, sino los estilos de vida que, además de padecimientos psicológicos, amalgaman el estrés y las enfermedades cardiovasculares y crónico degenerativas.

Hoy los expertos distinguen entre sufrimiento psíquico y dolor mental. El primero es comunicable, afirman; «se expresa en palabras» y da oportunidad para el manejo profesional del sentimiento de luto. En cambio, el dolor mental es mudo, profundo, cerrado, incomunicable. «El Dolor Mental no se refiere al self ni al objeto, no es pensable, ni representable ni puede ser comunicado; tampoco da opción a su elaboración. Es absurdo, estremecedor, extravagante. Reside en la frontera entre soma y psique. Como una constelación de sensaciones de anhelo, desesperanza y malestar que no pueden ser pensadas, representadas o comunicadas» (Ávila Espada, 2011: p. 132). Es decir, el dolor mental es la puerta abierta al suicidio, que cobra víctimas esencialmente jóvenes, pues los expertos consideran que los niños y adolescentes suelen pasar por alto que la muerte es definitiva.

Navarro-Lashayas (2012), al estudiar la situación mental de los inmigrantes en España, menciona el estrés como posible disparador de los padecimientos psicológicos, poniendo de ejemplo el Síndrome de Ulises (síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple) «que relaciona el estrés con las condiciones de vida en las que se tienen que desenvolver las personas (soledad, fracaso migratorio, lucha por la supervivencia y miedo), siendo potenciados los estresores por su multiplicidad, cronicidad, intensidad, ausencia de sensación de control y ausencia de red de apoyo social» (Navarro-Lashayas, 2012: p. 213).

Uno de los casos atípicos es el de los judíos, permanente migrantes perseguidos y hostilizados por las sociedades étnicamente diferentes. Durkheim habló, por cierto, sobre el tema y explicó que la baja tasa de suicidios entre ellos es la fuerte solidaridad grupal y la capacidad de integración. «Dentro de las diversas creencias, Durkheim observa una mayor agravación del suicidio entre los protestantes y una más crecida inmunidad en los católicos, debida a que en los últimos la más fuerte integración de la Iglesia absorbe las individualidades. También dan un escaso coeficiente suicida los judíos. Eternamente perseguidos, hallan en la hostilidad universal un elemento fortísimo de solidaridad» (Ruiz-Funes, introducción al suicidio de Durkheim, 1928: p. X-XI).

En realidad, en nuestro tiempo no basta la intervención profesional para enfrentar la complejidad de este problema del sufrimiento social y sus manifestaciones dramáticas, como el suicidio. La organización de redes de apoyo solidario, con base familiar, parental y social, se ha vuelto imprescindible para atender a colectivos enteros en condiciones de vulnerabilidad psicológica, pero algo siempre falla al tratar de revertir los índices socialmente problemáticos.

Históricamente, la modernidad comenzó con demandas políticas y de justicia –igualdad de oportunidades, libertad, democracia– para pasar a una fase profunda de participación empática de carácter socio-ambiental, a fin de neutralizar las condiciones de estrés en el que viven, no sólo las personas y los grupos sociales, sino también los animales y las plantas. El individualismo egoísta, los modelos estéticos y meritocráticos basados en el yo, sin embargo, siguen siendo un freno potente que limita el desenvolvimiento espontáneo de estos procesos sociales de integración, a lo que se suma la desconfianza política de los gobiernos hacia las exigencias participativas. En México, las madres buscadoras de hijos desaparecidos, los migrantes, los jóvenes desempleados, los estudiantes pobres, los esclavos laborales y sexuales, se encuentran entre las víctimas de sufrimiento psicológico que sobreviven con poca o nula ayuda institucional y comunitaria. El estado no sólo NO ayuda, sino que crea obstáculos, intenta maquillar cifras y, soterrada o abiertamente, condena a esas fuerzas sociales luctuosas a la marginación e, inclusive, al abierto acoso de autoridades y delincuentes.

Nayarit, pequeño estado del occidente de México, no es ajeno a esta situación de la globalidad: en las zonas urbanizadas y de alto desarrollo podemos ver ya esa diversidad de personas que cada vez con mayor frecuencia eligen la salida falsa del suicidio, sin que las instituciones, las ciencias y los esfuerzos socio-empáticos resulten, al menos, consoladores.

METODOLOGÍA

Por lo anterior y con la finalidad de lograr el objetivo planteado líneas arriba, se implementó un ejercicio de investigación basado en un diseño de naturaleza descriptiva y exploratoria que nos permitiera dar cuenta de lo acontecido en torno del fenómeno del suicidio en la entidad nayarita, así como contar con elementos que permitieran esclarecer aquellos factores que inciden sobre su ocurrencia y de ser posible contribuir en el diseño de soluciones viables a la problemática antes descrita.

Para tal fin, se optó por el uso de técnicas, herramientas e instrumentos de investigación de naturaleza cualitativa y cuantitativa que permitiesen efectuar un estudio diacrónico del problema de investigación a partir de la revisión y análisis de documentos bibliográficos, datos estadísticos, así como la aplicación de entrevistas semiestructuradas a autoridades especializadas en suicidio, depresión y temas psiquiátricos.

RESULTADOS Y DISCUSIONES

2014 – Primer año crítico

El año 2014 fue una época negra en nuestro estado, en especial en la capital, Tepic, por el aumento dramático de las muertes violentas autoprovocadas. Esto obligó a poner en marcha investigaciones y programas de prevención para enfrentar la epidemia de suicidios, por primera vez de manera sistemática. El fenómeno fatídico in crescendo se acentuó a partir de esta segunda década del siglo, afectando sobre todo a jóvenes.

Por eso mismo, 2014 fue el momento de reconocer la incidencia de suicidios como «un grave problema de salud pública», por parte de las autoridades de Tepic, encabezadas, entonces, por el alcalde, el médico Leopoldo Domínguez. El año previo, 2013, se habían registrado 49 casos, de

acuerdo con los datos de los anuarios del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), de la dirección de salud mental de Nayarit y del propio municipio; pero en 2014, se dispararon a 81, es decir, llegaron a un preocupante 64 por ciento más; sobre todo, porque la mitad de ellos ocurrieron en la capital, Tepic.

En los años subsiguientes, la tendencia se mantuvo con oscilaciones, e inclusive registrando picos elevados. En este sentido, se habló de 69 casos en 2015, un ligero descenso que hizo pensar que las políticas surtían efecto; aunque los 75 casos ocurridos después, por desgracia, en 2016, arrancaron un nuevo desaliento entre las autoridades.

Pero la alarma no surgió sólo de las frías estadísticas interpretadas por las autoridades, sino de la irrupción mediática de algunos casos especiales que sacudieron a la opinión pública y a las redes sociales. Tal fue el de la joven universitaria, estudiante de la escuela de derecho de la Universidad Autónoma de Nayarit, a quien cariñosamente llamaban Maleny, quien se despidió del mundo de los vivos con un último y extraño mensaje en Instagram: “la vida siempre te lleva a un mejor destino”. La conmoción pública fue extraordinaria, no sólo por tratarse de una estudiante universitaria bastante joven, sino por la mediatización del caso con los novedosos recursos de la Internet.

Los picos de las incidencias se sucedieron con altibajos, pero ya lejos del promedio de los años anteriores a 2014. Así, en 2017 se registraron 72 suicidios en todo el estado y en 2018 aumentaron a 78, entre los que se cuenta el suicidio de otro joven universitario de 18 años, estudiante de la preparatoria número uno de la UAN, originario de la Yesca y habitante del municipio de Xalisco, que también contó con cobertura mediática, pese a las recomendaciones en contrario de los psicólogos especialistas.

En septiembre de 2019 se registró otro suicidio de una jovencita originaria también de la Yesca, —Odalys—, quien estudiaba cultura física y deporte en la Universidad Autónoma de Nayarit. Ella consumó el suicidio en la Casa del Estudiante de la Yesca, localizada en la colonia San José, de Tepic. La conmoción afectó, sobre todo, a la comunidad universitaria y alertó a los investigadores académicos con perfiles sociológicos, psicológicos y médicos.

2019 se convirtió en un año crítico, como 2014, que se agravaría con la irrupción de la pandemia del Covid-19 al año siguiente. La cifra de casos se disparó a 89 suicidios, pero se complicó durante el año de confinamiento mundial en los hogares que se prevenían del contagio por coronavirus. La cifra de 2020 fue realmente catastrófica al elevarse a casi cien suicidios. Se habla de 93 casos, aunque se sospecha que la cifra es deliberadamente “conservadora”, al igual que la proporcionada para 2021, que asciende, según los números oficiales, a 91.

El panorama 2022 mostró también signos ominosos en este aspecto, pues nada más al término del primer mes, en enero, se registraron 11 suicidios, sembrando la expectativa de un paulatino aumento en el transcurso de los meses. Al finalizar el año, en efecto, el total de suicidios ascendió a 123, una de las cifras históricas más elevadas en la entidad. De esta manera, Nayarit se colocó entre los estados con más suicidios, pues de acuerdo al cálculo de INEGI (2023) se indica una tasa de 11.2 suicidios por cada cien mil habitantes, apenas inferior a la tasa de 15.4, de Yucatán y de 3.9 de Chihuahua.

El problema es grave, sobre todo tratándose de un estado pequeño de apenas un millón 235,456 habitantes, según la Encuesta Intercensal 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2020), por lo que el objetivo institucional era, y sigue siendo hoy más que nunca, controlar y disminuir esa fatídica tendencia.

Debido a que en el nefasto 2014 el fenómeno se daba, en su abrumadora mayoría, en la capital, el antes citado alcalde de Tepic, doctor Leopoldo Domínguez, promovió en su momento la aplicación de un «protocolo de actuación muy exitoso», —según aseguró ante los medios de comunicación—, a juzgar por los resultados obtenidos en el estado de Aguascalientes, donde se logró una «reducción real de 45 por ciento». Por desgracia, en Tepic, el novedoso programa no reflejó los resultados esperados, acaso porque el médico Leopoldo Domínguez debió dejar la alcaldía por ciertas vicisitudes políticas y el siguiente alcalde no pudo garantizar la continuidad.

La situación de la capital nayarita sigue siendo especialmente delicada, con su población de 425 mil 924 habitantes, según el censo de INEGI de 2020, antes citado. Estamos hablando del 35 por ciento de la población total del estado. Y tampoco se ha dado seguimiento regular a los programas de prevención iniciados con toda la parafernalia en 2014, hace ya casi una década.

En una nota del periódico La Jornada, firmada por Myriam Navarro el 17 de febrero de 2020, el ahora legislador Polo Domínguez deplora que en Nayarit la prevención de los suicidios persistiera sin gran respaldo institucional, puesto que ni siquiera existe, todavía, presupuesto estatal destinado a la atención psiquiátrica. «En México hay aproximadamente 4 mil 300 psiquiatras para 120 millones de habitantes (...), sólo en Tepic tenemos cuatro psiquiatras y tres Cesame (Centros de Salud Mental) que no cuentan con servicio de psiquiatría, únicamente con psicólogo y médico general.

Es un asunto que tiene muchas aristas que la propia Secretaría (de Salud local) ha estado tratando de resolver, pero es complicado», declaró al rotativo. En esa ocasión también “prendió los focos rojos” por la situación especial del municipio en progresiva urbanización, Bahía de Bandera, el cual, de 2018 a 2019, casi triplicó la cifra de suicidios, de 8 a 23.

Una historia de tragedias que marcan

Otros casos espectacularmente dramáticos ocurridos en aquel primer brote de epidemia en 2014, tanto de intentos suicidas como de actos consumados, fueron los siguientes. El primero de ellos ocurrió justo a principios de ese año, el 4 de enero, cuando una niña de apenas diez años se ahorcó encerrada dentro de un clóset, deprimida por la separación de sus padres, según lo explicó en una nota que la propia víctima dejó para la posteridad. Poco después se informó que la niña era también víctima frecuente de bullying escolar.

La noche del miércoles 6 de mayo de 2015, los medios masivos dieron cuenta de un hombre de entre 25 y 30 años que amenazaba con lanzarse al vacío desde lo alto de un tanque de agua perteneciente a la sucursal de la tienda de autoservicio “Soriana”, ubicada en el oriente de Tepic. El acontecimiento fue televisado y transmitido en vivo frente a una multitud que exclamaba oraciones y peticiones, atemorizada cada vez que aquel hombre hacía el ademán de lanzarse desde los diecisiete metros de altura de la tolva cilíndrica, un poco más alta que la Torre de Rectoría de la UAN.

La situación llegó a su clímax cuando el suicida sacó una navaja para hacerse un corte en el pecho que, por fortuna, no resultó de gravedad. Personal de bomberos y del Centro de Salud Mental (CESAME), dirigido ese año por la psicóloga Norma Liliana Jiménez Agraz, lograron evitar el suicidio de este joven, quien era un humilde vendedor de dulces. El infortunado sujeto pasó los tres días reglamentarios internado en un sanatorio, —según marca la ley local en estos casos—, tiempo que los especialistas del grupo de contención aprovecharon para convencerlo de firmar un contrato psicoterapéutico.

Otro de los casos ocurrió el sábado 26 de septiembre de 2015. Los medios informativos dieron cuenta de una mujer atropellada por una camioneta en el Nodo Vial de la Cruz, que fluye por un costado del Teatro del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de Tepic. Se trataba de una mujer de casi cuarenta años que se dedicaba también a vender dulces en las afueras del DIF Estatal, cuyo edificio está situado casi a un extremo del bulevar Colosio de la capital. A las autoridades de la Fiscalía les había llamado la atención que una señora de esa edad intentara cruzar el arroyo del nodo, saltando las altas y gruesas barras de contención, que miden aproximadamente dos metros de altura. Las investigaciones policíacas, complementadas con la autopsia psicológica correspondiente concluyeron, en efecto, que se trató de un suicidio y no de un accidente.

El psiquiatra Roberto Medina Hernández, después de su conferencia sobre la “Depresión”, dictada el 8 de octubre de 2015 en Tepic en el marco del “Día mundial de la salud mental”, aseguró que cada semana en su consultorio del Centro de Salud Mental, (CESAME), donde trabaja, recibía a dos personas con intento de suicidio “de alto riesgo”, con edades que oscilan entre los 21 y los 29 años. Hoy se reciben alrededor de 40, en promedio, a la semana, tomando en cuenta, no sólo intentos de suicidios, sino casos graves de depresión.

«Llegan casi muriendo, con las venas cortadas, el cuello marcado por cuerdas o con el estómago envenenado, según el caso», relata Roberto Medina; «pero luego de aplicar los protocolos acordados por el grupo multidisciplinario autorizado, logramos evitar el peligro de que, al menos estas personas, repiten los intentos de quitarse la vida». El problema es que todavía «no hemos podido reducir los casos consumados de muerte», como se ha logrado en otras partes. Por el contrario, la incidencia ha aumentado en Nayarit.

Han pasado cinco años desde el primer brote epidemiológico y se ha sumado, a nivel de crisis, el urbanizado municipio de Bahía de Banderas, según alertó en su momento el jefe de salud mental Jorge Luis Cabrales Arreola. Las víctimas son sobre todo jóvenes entre los 15 y los 29 años.

En la redacción final del presente artículo, datos recientes sobre este municipio, aportados por la investigadora Socorro Elizabeth Lamas Beltrán, de la Unidad Académica 10 de la Universidad Autónoma de Nayarit, con sede en la cabecera Valle de Banderas, son verdaderamente alarmantes. Según su monitor estadístico, en el municipio de Bahía de Banderas se registra un suicidio por semana en jóvenes del grupo etario de 14-25 años.

No sólo eso. Según la investigadora, desde hace algún tiempo se ha dado lo que ella denomina “turismo suicida”, especialmente en ancianos jubilados o pensionados extranjeros, que escogen como último destino esta paradisíaca zona turística, donde alquilan cuartos de hotel o condominio “para quitarse la vida” con diversos métodos, desde lanzarse al vacío desde lo alto de los edificios, hasta la utilización de armas de fuego u objetos punzocortantes. Entre las autoridades, sin embargo, hay total hermetismo sobre este funesto fenómeno, para evitar el efecto copycat de Phillips (o efecto Werther), que es un extraño proceso de réplica en serie, el cual ocurre cuando las noticias sobre suicidas se dan en un marco sociológica y mediáticamente espectacular.

También, en particular, las tendencias suicidas y consumadas han aumentado en la Universidad Autónoma de Nayarit, relacionados con factores de desintegración familiar, drogadicción, enfermedades mentales y bullying escolar. Este año 2023, cimbró a la sociedad Nayarit el suicidio de un joven estudiante, brillante, cuya salud mental empezó a resquebrajarse debido a presiones familiares sobre su preferencia sexual. Este tipo de tragedias, sin embargo, están previstas por

los científicos sociales, sin que los programas universitarios y gubernamentales de prevención puedan revertir las tendencias.

En un estudio reciente aplicado en una preparatoria de Tepic, (Maldonado Arellano, Dora Luz; Benítez Guerrero, Verónica, Et. Al. 2022) se aportan cifras significativas. De la muestra de adolescentes entrevistados, el 38.9 por ciento está en riesgo de suicidarse, haciendo hincapié en que las mujeres manifiestan mayor tendencia. Sin embargo, en los hechos y en lo que va del año 2023, han ocurrido más de cincuenta suicidios, de los cuales sus víctimas han sido mayoritariamente hombres.

El panorama es desalentador porque las intervenciones profesionales parecen padecer el síndrome de Tántalo. Por más esfuerzo que aplican los expertos y las instituciones en obtener resultados, estos se alejan y se complican, como los intentos de Tántalo que, al tratar de beber agua de una charca del inframundo, nunca lo logra, puesto que el vital líquido se aleja al menor intento de tocarlo.

Los factores ajenos a la voluntad humana que influyen en la incidencia de suicidios, son varios, como ocurrió con el caso de la Pandemia del Covid-19, cuyos efectos fueron imprevisibles. Según datos oficiales, 7,896 suicidios ejecutados en México en el año 2020 están relacionados con las consecuencias de la Pandemia (INEGI, citado por el Blog de la Secretaría de Salud). Otros factores son culturales y requieren de educación temprana, como las actitudes de estigmatización de las enfermedades mentales y, especialmente, de la depresión, mismas que impiden acudir a la consulta médica, o siquiera comunicar los problemas emocionales a personas de confianza.

CONCLUSIONES: LA CIENCIA SIN EL FACTOR HUMANO, NO SIRVE

En la actualidad, 450 millones de personas en el mundo sufren algún tipo de trastorno mental y se calcula que un millón de personas se suicidan al año, según datos de la Organización Mundial de la Salud, «lo que significa que cada 40 segundos alguien acaba con su vida por propia mano», reitera la psicóloga Mónica Arcadia Delgado.

El mundo de hoy ya no es presa de los dilemas morales y filosóficos de otros tiempos, cuando la acción suicida se mezclaba con planteamientos de orden religioso; eso no quiere decir que haya disminuido la complejidad y gravedad del problema. Quizá hoy es inclusive más complicado que antes, pues se calcula en esta década del siglo XXI que la depresión será la primera causa de incapacidad laboral.

La infografía difundida este año 2023 por la Sociedad Española de Farmacia Clínica, Familiar y Comunitaria (SEFAC) proporciona los siguientes datos significativos: «1 de cada 5 personas desarrollará un cuadro depresivo en su vida; casi el 40 por ciento de los pacientes experimenta su primer episodio depresivo antes de los 20 años».

Por otra parte, si a nivel mundial el presupuesto destinado a atención psiquiátrica es apenas del uno por ciento —afirma Arcadia Delgado—, en nuestros países esa situación se agrava porque, de acuerdo a la misma OMS, son las regiones en vías de desarrollo donde se registran más suicidios y enfermedades mentales. «El suicidio es un problema oculto, en relación con el cual hay un malentendido: pensar que el mayor número de suicidios se comenten en los países ricos. Esto no es verdad. El 75% de los suicidios ocurren en los países en desarrollo», señala Shekar Saxena, director del departamento de Salud Mental de la Organización Mundial de la Salud.

Por lo menos (y por desgracia, en México, aunque no se considera un país de ingresos altos), la pandemia del Covid-19 provocó que la depresión se disparara más del doble, según el blog del

sector salud, «en comparación con lo observado antes de 2019». Para ser precisos, en nuestro país existen 3.6 millones de personas adultas con depresión, afirma, aunque sólo el uno por ciento de esa cantidad se consideran casos severos. Al respecto, la directora de Gestión de los Servicios de Atención Psiquiátrica de la SSA, Dra. Lorena López Pérez, subrayó que «la pandemia Covid-19 dejó graves repercusiones en la salud mental y aumentó los problemas psicosociales». Los niveles de estrés por miedo al contagio y el aislamiento social se consideran factores de incidencia en el aumento de cuadros clínicos depresivos. En los adolescentes se detectó, en cambio, «aumentó en el consumo de sustancias psicoactivas y actos violentos».

También los especialistas llamaron la atención, en plena pandemia, sobre el aumento de casos de abuso infantil y violencia doméstica, considerados el caldo de cultivo de futuros problemas de salud mental en las nuevas generaciones y, en especial, de depresión y, peor aún, de casos de suicidios. Por culpa de esta situación, luchar contra la depresión y el suicidio se vuelve cada vez más difícil en nuestro país. Es como un síndrome tantálico.

De acuerdo con la Asociación Aldeas Infantiles SOS, México ocupa el deshonroso primer lugar en abuso sexual a menores, con un aumento dramático a partir de la pandemia. Todavía peor, la justicia es imposible para las víctimas: sólo 10 casos de maltrato infantil por cada mil que ocurren van a juicio, y «sólo uno de esos diez casos resulta en una condena» (NotiPress 2023).

En Nayarit, la violencia intrafamiliar se incrementó un 300 por ciento durante la pandemia, teniendo como víctimas a mujeres y niños, principalmente, de acuerdo a la declaración de la Directora del Instituto de la Mujer de Nayarit, Margarita Flores Morán. En lo que se refiere a menores de edad, los datos proporcionados por la Procuraduría de Atención a Niñas, Niños y Adolescentes de Nayarit, «revelan que el año 2018 se registraron 357 reportes de violencia» (...) En el 2019 fueron 556, mientras que, en el 2020, se registraron 643 avisos.

La situación actual es paradójica. Aunque se tienen avances neurocientíficos y se cuenta con un repertorio farmacológico de última generación, la cobertura de salud mental es precaria. La psicología, la psiquiatría y otras disciplinas científicas prueban a cada momento ser muy efectivas en la atención de la salud mental. No obstante, por razones presupuestales, políticas, económicas y sociológicas, la capacidad de prevención y control de eventos graves como el suicidio, es bastante débil en México y, por ende, en Nayarit.

A ello se suman los problemas de educación y cultura sobre los temas implicados en la salud mental, lo que hace que la gente tenga ideas equivocadas sobre los mismos y tome decisiones poco o nada acertadas para atenderse. Tenemos así que, de la inmensa mayoría, sólo un 20 por ciento busca atención médica. Un 54 por ciento busca ayuda en las redes sociales, un 15 por ciento se automedica, un 10 por ciento acude a sacerdotes y sólo un 3 por ciento busca al psiquiatra, informa el doctor Medina Hernández, antes citado.

Una alternativa para enfrentar los graves problemas de salud en este renglón es promover la participación social, «como lo intentamos hacer aquí en Nayarit», explica Mónica Arcadia Delgado. Ha sido difícil, pues en casi quince años sólo hemos podido establecer tres centros de salud de este tipo en todo el territorio de nuestra entidad. En 2002 se crearon el de Tepic y el de Tuxpan, mientras en 2009 se echó a funcionar el de Tondoroque, del municipio de Bahía de Banderas. Un sexenio más tarde se construyó el cuarto CESAME, en Ixtlán del Río, pero comenzó a funcionar realmente hasta 2018 en medio de numerosas dificultades. Sin embargo, «hemos creado redes de participación de voluntarios y familiares de pacientes en los veinte municipios de Nayarit, que lo mismo participan en campañas preventivas, en marchas, conferencias y otras acciones relevantes», informa Arcadia.

Gracias a estas redes, comunicadas por el sistema de emergencia 066, Whats App, Facebook, Twitter «y con lo que se pueda», afirma la especialista, «hemos detectado a tiempo, hasta este mes de octubre, 46 intentos de suicidio y hemos incorporado a esas personas, junto con sus familiares, a nuestros programas de atención, con los correspondientes contratos terapéuticos».

La importancia de la participación social es crucial, si se dotan de herramientas y capacitación variada para entender la rehabilitación como un proceso de reinserción en la vida familiar y social, que implica a padres, hermanos y personas importantes para los pacientes. Articula grupos de autoayuda para individuos de alto riesgo suicida, atención especializada en postvención, manejo de duelo para grupos de supervivientes, así como el entrenamiento en programas y el uso de instrumental psicológico.

Se les entrena, por ejemplo, para aplicar e interpretar la Escala de Desesperanza de Beck (BHS), el instrumento para el Diagnóstico del Síndrome Depresivo del doctor Guillermo Calderón Narváez, así como otros protocolos de actuación y prevención del riesgo suicida. No hay presupuesto que alcance para la inversión en infraestructura, afirma la experta; pero la realización de acciones de organización voluntaria, generan buenos resultados, dependiendo de la entrega o involucramiento de los miembros en los objetivos fijados.

«Hemos actuado con varios grupos, en las empresas, con el cuerpo de bomberos, así como de la policía estatal y municipal», informa; «pero nada más en un grupo hemos tenido algunas dificultades: con los comunicadores sociales», lamenta la especialista, aunque entiende que se enfrenta, en este caso, un claro conflicto de valores. Los periodistas buscan la nota que ‘venda’, que llame la atención del mayor número de lectores posibles; por eso aceptan de mala gana remitir las noticias sobre suicidios espectaculares a las páginas interiores, evitando imágenes y cierto tipo de expresiones, según el criterio recomendado por la OMS (para evitar el famoso efecto Copycat). Algunos de ellos llegan a creer, inclusive, que el concepto del “efecto Werther”, acuñado por el sociólogo Phillips, carece de validez científica. Es decir, piensan que de lo que se trata, simple y llanamente, es de controlar la libertad de expresión.

A Arcadia Delgado nada le impide soñar. Piensa que, aun con la precariedad presupuestal del sistema de salud mental, no tardará Nayarit en contar con “villas psiquiátricas” —hoy no se habla ya de ‘manicomios’, ni de centros de ‘reclusión psiquiátrica’—, para rehabilitar a los pacientes, sin que noten la diferencia de estar dentro o fuera de casa.

En veinte años el porcentaje no ha cambiado gran cosa en México: se sigue destinando a la salud mental el 2 por ciento de lo que se destina a la salud en general, finanzas que eran absorbidas en un 80 por ciento por los gastos operativos de los 33 hospitales psiquiátricos especializados, con capacidad para atender apenas 4 mil pacientes (Águila Tejeda 2023). Fue un acierto desaparecer estos, pero a cambio falta crear las villas de la salud mental, como respaldo profesional e infraestructural a las organizaciones socio-empáticas que mediante la participación procuran enfrentar los problemas de depresión y de suicidio.

También la emergencia participativa de la Universidad Autónoma de Nayarit, en 2018, por medio de su oficina de vinculación y de un equipo de profesionales de psicología, liderado por el doctor Cándido Silva Peña, de la Unidad Académica de Ciencias Sociales, inició con labores de coordinación con otras instancias educativas, de investigación y gubernamentales, con el objetivo de articular una estrategia más efectiva de prevención. Por desgracia, la grave crisis financiera y política de la universidad, ha sido factor desestabilizador en la vida interna, restando mejores resultados a los trabajos, iniciativas y programas desarrollados por académicos, investigadores y expertos en vinculación.

Pese a los obstáculos, las redes solidarias tienen muchos efectos psicológicos favorables para la salud mental. Disuelven estigmas sociales de las personas en riesgo suicida; eliminan el sentimiento de soledad y abandono y fortalecen la esperanza, aquella emoción suprema consagrada por los primeros teólogos cristianos: la esperanza es la virtud cuya función es hacer sentir más de cerca el latido de la vida (o la cercanía de Dios), desafiando el tiempo, la muerte y toda forma de adversidad mundana. Es la esperanza, en efecto, esa condición cognitiva de la emoción que, en términos actuales, puede entenderse como motor y esencia de la resiliencia o la fortaleza interior. Esto es acorde con los modelos de vanguardia de gestión de la salud, de los que hablan Pisano y González (2013: 60). Es el factor humano por excelencia. «Y sin el factor humano, no hay ciencia que valga», concluye la psicóloga Mónica Arcadia Delgado.

REFERENCIAS

[https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression#:~:text=A%20escala%20mundial%2C%20aproximadamente%20280,lu z%20experimentan%20depresi%C3%B3n%20\(2\).](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression#:~:text=A%20escala%20mundial%2C%20aproximadamente%20280,lu z%20experimentan%20depresi%C3%B3n%20(2).)

<https://www.who.int/es/news/item/09-09-2019-suicide-one-person-dies-every-40-seconds>

Águila Tejeda, Alejandro, El futuro de la salud mental en México, texto electrónico, Instituto Hispanoamericano de Suicidología, Dr. Alejandro Águila y Asociados, A.C., México, 2023.

Ávila Espada, Alejandro, Dolor y sufrimiento psíquicos, Instituto de Psicoterapia Relacional, Clínica e Investigación Relacional (CEIR). Revista Madrid, Vol. 5 (1), febrero 2011; pp. 129-145.

BASE DE DATOS DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UAN, Coordinación de Extensión y Vinculación, Coordinación Departamental y Red de Prevención y Contención de Conductas de Riesgo, 2023.

Blog Secretaría de Salud, Gobierno de México: <https://www.gob.mx/salud/es/articulos/prevencion-del-suicidio-debe-considerar-factores-de-riesgo-y-de-proteccion?idiom=es>

Cabrales Arreola, Jorge Luis y Hernández Girón, Carlos, Tendencias de suicidio en el Estado de Nayarit, México, 2013-2019, Psicología y Salud, Universidad Veracruzana, Vol. 33 Núm. 2 (2023), <https://doi.org/10.25009/pys.v33i2.2816>, publicado 2023-06-21.

Cerretani, Liliana Soledad (2019). "Sociología de la Soledad", XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Durkheim, Emilio. El suicidio, Ver la clásica introducción de Mariano Ruiz-Funes, Ed. Reus, Madrid 1928.

Durkheim, Emilio. La división del trabajo social. Colofón, México 2007.

Gobierno del Estado de Nayarit <http://marakame.nayarit.gob.mx/noticia-cuatro/>

<https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/junio-2023/el-informe-mundial-sobre-las-drogas-2023-de-unodc-advierde-sobre-crisis-convergentes-a-medida-que-los-mercados-de-drogas-ilicitas-siguen-expandiendose.html#:~:text=A%20escala%20mundial%2C%20m%C3%A1s%20de,de%2045%25%20en%2010%20a%C3%B1os.>

INEGI, 2015. Censo de Población y Vivienda

INEGI, 2023. ESTADÍSTICAS DE DEFUNCIONES REGISTRADAS (EDR) 2022 (PRELIMINAR, MÉXICO).

Infografía de SEFAC: <https://www.sefac.org/system/files/2023-01/INFOGRAFIA%20Dia%20Mundial%20Depresion%202023.pdf>

La Jornada <https://www.jornada.com.mx/2020/02/17/politica/012n2pol>

Maldonado Arellano, Dora Luz; Benítez Guerrero, Verónica; Casillas Jiménez, Fabiola Rubí; Leal Cortés, Eréndira; Medina Barragán, Ramona Armida; Cortés Ibarra, Refugio Guadalupe, Riesgo de suicidio en estudiantes de una preparatoria de Tepic, Nayarit, México (Suicide risk in high school students in Tepic, Nayarit, México), Rev. Salud y Bienestar Social / Vol. 6, No. 1 enero-junio 2022.

Meganoticias <https://www.meganoticias.mx/tepic/noticia/sigue-incrementando-la-tasa-de-suicidio-en-nayarit-y-mexico/388893>

Navarro-Lashayas, Miguel Ángel, Sufrimiento Psicológico y malestar emocional en las personas migrantes sin hogar, Universidad Pontificia de Comillas, España 2014.

Nayarit Noticias: <https://nayaritnoticias.com/2023/03/13/mexico-es-el-primer-lugar-en-abuso-sexual-de-menores/>

Oficina de las naciones unidad para las drogas y el delito en México, 2023:

Periódico El Occidental, <https://www.eloccidental.com.mx/local/mas-del-90-de-los-suicidios-lo-cometen-los-hombres-estadisticas-en-nayarit-10554256.html>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .